

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Bojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Víctorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 455.

MURCIA 8 DE ENERO DE 1899

La Juventud Literaria

PALIQUE

Pasaron las fiestas de Navidad.

La Noche Buena se deslizó venturosa entre el manjar suculento y la alegría más expansiva; llegaron las Pascuas con su cohorte de regalos y excesos indigestos, y los Reyes cerraron el período de holganza y de placeres, regalando á los niños el suspirado juguete.

Los dichosos rindieron culto á su diosa; los infelices se arrojaron en su resignación...

¡Lo mismo que siempre!

Pero el año 98, siendo uno más, sencillamente, encierra toda una época de límites extraordinarios y dilatadísimos; una época que empieza en el alarde de un pueblo viril, ganoso de gloria y de combate, y termina en la derrota de una nación que se retira de la lucha, caminando sobre su orgullo y apartando con su planta el enorme osario que dejó el patriotismo, como recuerdo imperecedero de lo que fué una raza.

Pero... ¿quién habrá notado la diferencia que haya pedido existir entre este y otros años?...

Creemos que nadie.

Todo ha sido igual.

Sólo una cosa nueva encierra este año que nase envuelto en negros cendales y humedecido por infinitas lágrimas: la paz, esa paz bendita que simboliza la mayor de las grandezas á que puede aspirar la criatura; esa paz sacrosanta que nos impulsara el Justo entre los justos, al desear que nos amáramos los unos á los otros...

Pero esa paz que también suena á los oídos; esa paz que hemos adquirido á cambio del sacrificio de millares de vidas, muy precisas en sus hogares, no ha sido la mensajera del ramo de oliva, ha sido la portadora de nuestro descrédito y de nuestra impotencia.

Algún periódico afirma que no puede prolongarse la situación en que estamos no sé cuanto tiempo hace.

Yo tengo por entendido que después de hechas las paces la situación será eterna á pesar de los pesares.

Porque aquí no hay solo un valiente que la voz alce y todos están conformes con ir muriendo de hambre, mientras se hace el caldo gordo á nuestros ministeriales.

Ahora piensa el ministro de Marina renovar la artillería de los cuatro... buques que nos quedan.

Me ha parecido muy bien esa determinación.

Ya que estaban desarmados cuando la guerra, es razon que cuando llega la paz sin ninguna dilación armer lo mejor que puedan los buques de la nación.

Pues que no hemos de tener una nueva insurrección.



VOLVERÁ!

Ya las nubes con real aparato sus pompas preparan,

y vestidas de púrpura y oro despiden gallardas

á ese rey que se hunde en los mares, traspone montañas,

y gobierna hemisferios distintos y estrellas lejanas;

así el sol de mi dicha una tarde ocultó sus galas,

y ahora presta su luz á otros séres y alumbrá otras almas;

pero no ha vuelto á brillar en mi cielo

¿Volverá mañana?

¡Quién lo sabe!... ¡Dios sea bendito!

¡Qué noche tan larga!

RAM DE VIU.



ÉRATO

La diadema de flores de la poesía, cifa, divina Erato, la mente mía: ven á mí; musa, y sé tú el ángel bueno de mi ventura.

Quiero cantar al cielo cuando en la aurera sus cóncavos azules se tornasolan, y el sol hermoso, si dejas que antes pulso tu lira de oro.

Tus labios en que Apolo prendió su fuego, se queman con mis labios en casto beso; ven, dulce Erato, que yo quiero tenerte siempre á mi lado.

Amor que es de las almas dulce armonia, con cadenas de flores prendió la mía; amo, mi bella, á un ángel que del cielo bajó á la tierra.

Una mujer más pura que el áureo beso, que dá el alba en la frente del ancho cielo; más pura y bella, que la soñada imagen de la belleza.

Si vieras los encantos de su hermesura... á veces me figuro que eres tú, musa, y en dulce sueño á su acento de virgen uno mi acento.

Luego se pierde el eco de nuestro canto, y allí, creyendo verte, la llamo Erato; y en triste duda, cual de las dos no acierto será la musa.

Cifre á su frente pura blanca corona con las flores que crecen junto á Helicón; y á sus encantos, la cítara de oro pulse tu mano.

Tú como el génio alado de la poesía, y ella como el encanto del alma mía, el cielo haga que vivas tú en mis cantos y ella en mi alma.

JOSE BENAVENTE SERRANO.



TRISTES

Cuando la tierra cubra mi cuerpo frio, antes de que te marches del campo santo llora un poco en la tumba, cariño mio; del hombre que en el mundo te quiso tanto.

Llora y reza un instante por mi pobre alma, que á ti tan solamente pertenecía. dile á Dios que en la tierra viví sin calma, porque así lo dispuso la suerte mía.

Dile que me perdone, que si he pecado, al fin mis muchas culpas he conocido; que casi todas ellas las he purgado, que ya sabe. El bastante cuanto he sufrido.

Después, antes que dejes mi sepultura, dirígeme una sola pestrer mirada, y luego vete y piensa con amargura que de aquel amor nuestro no quedó nada.

Pon al retrato mie negros crespones para que todos sepan que ya no existe

